**NB: Agradecemos la propuesta de estas reuniones a las Comunidades “Iglesia Viva” de la Casa Salesiana de Estrecho (Madrid)**

**DISCERNIMIENTO COMUNIDAD (I)**

**OBJETIVOS GENERALES**

1. Descubrir y vivir la propia vocación como modo de ser Iglesia, y colaborar con la Comunidad cristiana.
2. Leer la vida cotidiana y la historia personal como lugar de la manifestación de Dios y encuentro con él.
3. Poner la propia vida al servicio de las formas de compromiso evangélico existentes en la comunidad cristiana local.

**OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

* Iniciar el discernimiento final para la inserción definitiva en la Iglesia como cristianos adultos.
* Recordar la dimensión comunitaria del seguimiento de Jesús.

**CONTENIDOS FUNDAMENTALES**

* La comunidad cristiana y el seguimiento de Jesús como estilo de vida alternativo.
* Comunidad convocada por Jesús.
* La Iglesia, comunidad de comunidades.

**DESARROLLO**

**Reunión 1: Punto de partida – Análisis de la realidad**

 *Presentación 01\_Qué es la comunidad.pptx*

Se presentan boca abajo recortables con las frases siguientes o similares. Cada miembro del grupo coge una o dos.

* *La comunidad no es un fin, es sólo un medio*
* *En el fondo, nuestro grupo ya es una comunidad.*
* *Para seguir a Jesús creo que es imprescindible hacerlo en comunidad.*
* *La Iglesia es, o debería ser, una comunidad de comunidades.*
* *La comunidad cristiana es un modelo alternativo de sociedad.*
* *No hay ningún tipo de requisito para pertenecer a la comunidad cristiana.*
* *Todo cristiano debe pertenecer a una comunidad de referencia.*
* *En realidad, el concepto de “comunidad” es más grande que lo que en Estrecho llamamos “comunidades”.*
* *Existen distintas formas de pertenecer a la comunidad.*
* *En el fondo “Comunidad” es lo mismo que “Iglesia”.*
* *La parroquia es nuestra comunidad local.*

Por orden, se van presentando las frases, explicando al resto del grupo su significado y posicionándose de acuerdo o no con cada frase.

Se trata de animar el debate alrededor del concepto “comunidad” y tomar el pulso al conocimiento que tienen los catecúmenos de él en este momento. En esta reunión el animador no debe todavía aclarar conceptos.

Al final de la reunión se reparte el Documento 1: “La comunidad cristiana” para su lectura (el apartado ¿ES NECESARIA LA COMUNIDAD CRISTIANA?) antes de la siguiente reunión.

**Reunión 2: Profundización**

Se comenta en grupo las impresiones, dudas, inquietudes… que haya suscitado la lectura del documento. Se ponen en relación con las frases discutidas en la reunión anterior.

Para la siguiente reunión deben leer el apartado ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA COMUNIDAD CRISTIANA

**Reunión 3: Profundización**

Se comenta en grupo las impresiones, dudas, inquietudes… que haya suscitado la lectura del documento.

Para finalizar la reunión, se repasan las frases de la primera reunión para ver si se entienden ahora de manera diferente y si ha variado el posicionamiento personal de cada uno.

**Reunión 4: Oración y Revisión de vida**

 Se ambienta la sala con los elementos habituales: vela(s), Biblia abierta, música ambiental… Se disponen también las frases de la reunión 1 y el documento trabajado.

 Se invita a compartir brevemente. qué se ha aprendido en estas últimas reuniones. Después se leen las Bienaventuranzas de Mateo:

Al ver a la gente, Jesús subió al monte, se sentó y, y se le acercaron sus discípulos. Entonces comenzó a enseñarles con estas palabras:

Dichosos los pobres en el espíritu

porque suyo es el reino de los cielos

Dichosos los que están tristes,

porque Dios los consolará.

Dichosos los humildes,

porque heredarán la tierra.

Dichosos los que tienen hambre y sed de hacer la voluntad de Dios,

porque Dios los saciará.

Dichosos los misericordiosos,

porque Dios tendrá misericordia de ellos.

Dichosos lo que tienen un corazón limpio,

porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que construyen la paz,

porque serán llamados hijos de Dios.

Dichosos los perseguidos por hacer la voluntad de Dios,

porque de ellos es el reino de los cielos.

Dichosos seréis cuando os injurien y os persigan, y digan contra vosotros toda clase de calumnias por causa mía. Alegraos y regocijaos, porque será grande vuestra recompensa en los cielos, pues así persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Mateo, 5, 1-11

 Se anima a meditar el evangelio, bienaventuranza a bienaventuranza, deteniéndose cada uno en aquéllas que les llamen más la atención cuanto tiempo necesiten.

Se invita a compartir la oración personal libremente.

Concluimos rezando un Padrenuestro.

**BIBLIOGRAFÍA**

1. Castillo, José María: **“Teología para Comunidades”**. Ediciones Paulinas.
2. González Vinagre, Antonio: **“Ya me confirmé”**: Editorial CCS.
3. Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil: **“Camino para Comprometerse”**, libro 9 del Itinerario de Educación en la Fe. Editorial CCS

**DOCUMENTO 1**

**LA COMUNIDAD CRISTIANA**

La fe en Jesús de Nazaret exige ser vivida en común, puesto que anuncia precisamente la abolición de las fronteras que hoy separan a unas personas de otras (Ef 2, 14). Por eso podemos afirmar que un cristiano solo, no es cristiano.

Siguiendo la imagen empleada por Pablo, decimos que la creación está preñada del Reino de Dios (Rom 8, 22). Pues igual que en el momento que una mujer sabe que está embarazada modifica su ritmo de vida y su alimentación en función de la nueva vida que se está desarrollando en sus entrañas, así también los creyentes, conscientes de lo que se está gestando en la humanidad, empiezan a vivir ya desde ahora con el estilo que exige este Reino de Dios; y se convierten así en signo de salvación para el resto del mundo.

Es interesante comentar un aspecto poco conocido de las primeras comunidades cristianas: se veían obligadas a vivir en un mundo contrario al Reino de Dios –basta pensar en la estructura esclavista del imperio romano-, y no estaba en su mano cambiar esta situación; pero lo que sí estaba en sus manos era organizar de otra forma el interior de las propias comunidades cristianas, para que, al menos en ellas, se hiciera transparente aquello que decía Pablo a propósito de la vida en el reino de Dios: Ya no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo Jesús (Gál 3,28; Cfr Col 3,11).

1. **¿ES NECESARIA LA COMUNIDAD CRISTIANA?**

Lo primero que hace Jesús es reunir una comunidad, un grupo de personas que le acompañaban siempre y vivían con él (Mt 4,18-25; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11; Jn 1,35-51), y a los miembros de esa comunidad los llama discípulos. Esta comunidad de Jesús era un grupo relativamente amplio (Mt 8,21; 27,57; Mc 4,10; 10,32; Lc 6,17; 19-37; Jn 6,60). 72 de ellos fueron enviados una vez por Jesús (Lc 10, 1-17) y en la comunidad había varones (Mc 2,14; Hch 1,23) y mujeres (Lc 8,1-3; Mc 15,40-41). De entre los discípulos Jesús escogió a doce, los Apóstoles, cuyo papel era representar simbólicamente al “nuevo Israel” (las doce tribus), la nueva comunidad de salvación inaugurada por Jesús.

Jesús forma una comunidad para poder expresar y comunicar su mensaje porque se dio cuenta que éste sólo se comprendía si se vivía en la comunidad. Por lo mismo nosotros también necesitamos la comunidad para comprender y vivir el mensaje de Jesús. Jesús no forma la comunidad para “salvarse” o conseguir la “vida eterna”, para eso basta ser buena persona, honrado y practicar la religión que se tenga (ver lo del joven rico Mt 19,16-29; o lo del letrado Lc 10,25-28). Para Jesús lo que va a decidir si uno se salva o no, esté dentro de la comunidad o fuera, es el comportamiento que tenga con su prójimo (en especial con el pobre, el que sufre y el perseguido. Cfr. Mt 25, 35-46), y la fidelidad a la propia conciencia, de acuerdo con la exigencia de Dios tal como se le manifiesta a él.

Jesús forma su comunidad para ofrecer una alternativa al modelo de convivencia y sociedad en que vivimos, el germen de una nueva Humanidad. Frente a la convivencia y a la sociedad basadas en el tener, el poder y el subir, Jesús ofrece la alternativa de la comunidad cristiana, basada en el compartir, el servicio y la solidaridad. Es una alternativa a los principios y valores, no a la organización global y detallada (para esto es necesaria la mediación política).

La comunidad no es sólo un grupo de reflexión de la fe o para la celebración litúrgica de la fe; es fundamentalmente una célula que inicia una nueva forma de vida, una sociedad alternativa con otro sistema de valores, que vive la contra-cultura del Evangelio frente a la cultura ambiental. La comunidad es el grupo de quienes quieren cambiar la sociedad desde ahora mismo y hacer presente la utopía. Jesús no proclama el evangelio para ser justos, honrados y buenas personas; sino para los que quieren ser perfectos.

Según esto, la Iglesia es ella misma en la medida en que se acerca y se parece al modelo de la comunidad de Jesús.

* 1. **EXIGENCIAS DE ENTRADA EN LA COMUNIDAD**

Jesús no invita a entrar en la comunidad para asegurarse “el cielo”. El fin de la comunidad está en relación con esta vida. Y Jesús llama a la comunidad a los que buscan “algo más” (joven rico) y desean ser felices. Por eso, lo único que promete Jesús es la felicidad aquí en la tierra, y la vida eterna (Mt 19,29).

La condición que pone Jesús para entrar en su comunidad es la renuncia al dinero y a todo lo que se tiene. Pedro, Andrés, los Zebedeo, Mateo... “lo dejaron todo y lo siguieron”; y al joven rico le pide “Vende lo que tienes, dáselo a los pobres y luego ven y sígueme”. El despojo total también lo exige a sus discípulos cuando los envía a misionar: “No llevéis oro, ni plata, ni calderilla, ni alforja, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón” (Mt 10,9-10; Lc 10,4). La primera condición para entrar en la comunidad es desprenderse de las posesiones y relativizar las ataduras y estar dispuesto a compartir lo que se tiene, con los de dentro y los de fuera de la comunidad. Es la mentalidad del grupo de Jesús, que tenían bolsa común (Jn 12,6) y que se refleja claramente en el milagro de la multiplicación de los panes (Mc 6,30-46), que es, ante todo, una explicación gráfica del compartir.

Para asumir este planteamiento es necesario un cambio profundo de praxis: “Enmendaos porque está cerca el reinado de Dios” (Mt 3,2), haced una opción personal por la justicia, que cada uno se diga “yo acabo con mi vida de injusticia y empiezo una vida justicia con el prójimo”, “yo no voy a contribuir personalmente con la injusticia que existe en el mundo”. Y esto es una actitud humana, dejar de portarse mal con el prójimo porque son seres humanos y los respeto (enmendaos), no porque ame a Dios, y en consecuencia, me porto bien con el prójimo (convertíos).

Dice Jesús en Mt 7, 13: “Entrad por la puerta angosta: porque ancha es la puerta y amplia la calle que llevan a la perdición y muchos entran por ellas. ¡Qué angosta es la puerta y qué estrecho el callejón que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos”. Jesús habla de una ciudad, que tiene una gran puerta que da a la avenida principal, y por allí entra toda la población. Pero en la muralla de la ciudad hay una puerta pequeñita, que no dice Jesús que sea difícil entrar por ella, nada difícil, lo que pasa es que nadie se da cuenta de que está ahí. Hay que salirse de la masa que va hacia la puerta principal y entrar por esta puertecilla que lleva a un callejón. Pero por ahí está la vida. “Pocos dan con ella”. O sea, aquí uno no puede dejarse llevar: para ser cristiano se necesita una opción personal y salirse de la corriente.

* 1. **EL PROGRAMA DE VIDA DE LA COMUNIDAD CRISTIANA**

Jesús propone a sus discípulos un programa de vida que está sintetizado en las Bienaventuranzas y el Sermón del Monte (Mt 5-7). A cambio de este programa Jesús les promete la felicidad, muy diferente a la que da el mundo, y basada en los valores opuestos a los que vive la sociedad.

Jesús enseña ocho bienaventuranzas (invitaciones con promesa de felicidad) que están estructuradas con una intención. La primera y la octava están en presente. Las seis de en medio están en futuro. De ellas, las tres primeras describen situaciones negativas del hombre, y Jesús promete ahí la solución a esas situaciones. Las otras tres son actitudes positivas, y Jesús también da una promesa de felicidad. Pero desde ya, porque Jesús quiere que la persona sea feliz desde aquí, no sólo en el más allá.

Las bienaventuranzas están en plural. Son consejos para todos los cristianos y para vivir en comunidad.

***Dichosos los que eligen ser pobres, porque ellos tienen a Dios por Rey.***

La pobreza voluntaria es la primera condición para estar en la esfera de Dios, para formar una comunidad significativa en el mundo, un grupo que por vivir el amor y la entrega como principales valores no contribuye a reproducir la injusticia en el mundo.

Jesús elimina los rasgos negativos de la pobreza, la miseria y la dependencia de otros para vivir; Jesús quiere personas que tomen como decisión: "para mí, el dinero no es un valor, no quiero acumular dinero"; es decir, una opción que elimina la injusticia del mundo, que no se hace cómplice de la injusticia.

En el dinero están los tres falsos valores de la sociedad que crean la injusticia y la infidelidad del mundo: el dinero, el prestigio y el poder. Frente a ellos, Jesús propone los valores del compartir, la igualdad y el servicio. Jesús le pide al joven rico, que "quería algo más", dejar de ser rico.

Si el hombre se define por sus seguridades y sus objetivos, la comunidad cristiana tiene su seguridad en Dios, y su objetivo es que Él reine, que haya justicia en el mundo. Poner la seguridad de Dios libera del agobio de cada día (Mt 6, 25) y de centrarse en lo secundario. "Buscad primero que reine la justicia de Dios, y todo eso se os dará por añadidura", es decir, "Vosotros haced el bien a los demás, trabajad por la felicidad de todos, por el bien de todos, por suprimir la injusticia en el mundo, entonces vuestra experiencia de Dios será auténtica, entonces es real que el Padre está con vosotros, y entonces no os tenéis que preocupar. Si el Padre está con vosotros, no os faltará nada.

Ser pobre no es sólo no tener mucho, es, además, ser generoso, ser espléndido, ser desprendido, compartir. En la comunidad cristiana la gente renuncia a que el valor del dinero sea el objetivo de su vida. Es decir, el cristiano lleva una vida modesta y comparte. Y pone un ejemplo con la multiplicación de los panes: el compartir produce abundancia. Con los sistemas económicos no se acabará el hambre porque todos se basan en el acumular, comprar y vender. La injusticia social está en que quien no tiene para pagar se queda sin comer; en una sociedad que comparte, todo sobra.

El elegir ser pobres es la auténtica fidelidad a Dios. Y el signo de haber hecho una buena elección en la alegría. Jesús pone como ejemplo la parábola del tesoro (Mt 13, 44).

La única forma de seguir bien a Jesús es hacerlo "con alegría", tomarlo como invitación, no como mandato, porque Jesús no nos quiere siervos, sino amigos y colaboradores que le siguen por convencimiento por personal y de forma voluntaria.

Y además hay una cosa muy clara: se trata de una iglesia de los pobres, de los que eligen ser pobres, y no simplemente una iglesia para los pobres. Es decir, el espíritu de Jesús está en los pobres y desde ellos recrea a la Iglesia. Y sólo desde este planteamiento se puede ser una Iglesia para la liberación, que, como consecuencia, será siempre objeto de persecución, destino que asumió Jesús y prometió a los suyos.

El servicio a los demás es una actitud fundamental en la comunidad de Jesús (Mt 20,25-28). Este servicio, en el contexto en que aparece, se opone a la doble dominación política y religiosa. Jesús no tolera que nadie se imponga a nadie en la comunidad. Todo lo contrario, en el Reino que predica Jesús es condición básica ponerse el último (Mt 18, 3-5). Jesús afirma que en la comunidad los primeros tienen que ser los más despreciados, los que no sirven para nada, como los niños en tiempos de Jesús.

Por consiguiente, en la comunidad cristiana no puede haber ni ambición, ni deseo de poder o dominación. Por eso, Jesús prohíbe a los suyos la utilización de títulos honoríficos: padre, papa, abad (Mt 23,10), doctor (Mt 23,10), señor (Lc 23,25), excelencia ...; Jesús habla de hermanos (Mt 23,9), servidores (Mt 23,11), amigos (Lc 12,24).

Desde este planteamiento básico de la primera bienaventuranza se siguen tres consecuencias (las tres siguientes bienaventuranzas): los que sufren van a dejar de sufrir, los violentos van a dejar de serlo, los que tienen hambre y sed de justicia van a ser saciados.

# *Dichosos los que sufren, porque esos van a recibir el consuelo*

 Los que sufren por la opresión serán consolados en el momento en que la sociedad alternativa se vaya haciendo realidad, porque será una sociedad de hombres solidarios, iguales, libres y hermanos que tienen sólo a Dios por Padre.

 La comunidad cristiana empieza el proceso liberador de la Humanidad porque crea un espacio donde se puede vivir de otra manera: sin opresión, con libertad, con justicia, amor, autonomía, solidaridad. Para que la liberación se dé tienen que producirse dos condiciones: que la gente la conozca y que la alternativa exista, que la gente vea la posibilidad de algo nuevo. Eso es anunciar el evangelio, multiplicar las comunidades cristianas y que éstas puedan decir: *“¡Señoras y señores, hay otra posibilidad, y aquí está a la vista. Venid y lo veréis!”* Esto es ir sembrando “granos de mostaza” para que crezcan arbolitos (Mt 13,31), porque quienes forman la comunidad serán muy pocos, pero serán luz del mundo, sal de la tierra, levadura en la masa y referencia del ideal de la justicia y de la libertad. La Humanidad puede cambiar gracias a la existencia de los grupos cristianos.

Dichosos los sometidos, porque van a heredar la tierra

 La idea está tomada del salmo 37 donde se habla de “los mansos” como los que carecen de independencia y libertad, los que están sometidos a otros. Y alude a la necesidad de que cada familia en Israel debía tener una tierra, un pequeño patrimonio que le asegurara la libertad, la dignidad y la autonomía para no tener que depender de nadie.

 La tierra pues, en Jesús, se convierte en símbolo de la libertad, autonomía e independencia. Viviendo los valores de la nueva humanidad los que hoy están oprimidos y padecen situaciones inhumanas serán libres y tendrán la dignidad de ser personas.

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque esos van a ser saciados

 Esta bienaventuranza sintetiza la 2 y la 3, formando con ellas el grupo de las situaciones negativas que pueden ser cambiadas a más o menos largo plazo, según los grupos de cristianos que haya.

 Quienes padecen la injusticia están muriendo de sed y hambre, llevan una vida que no merece la pena vivirse y es lógico que clamen por una vida de justicia que supone igualdad, dignidad, ser tratado como persona, libertad, autonomía, capacidad de decisión.

 La comunidad cristiana tiene que contribuir a saciar el hambre y sed de justicia de la mayoría de la Humanidad con sus iniciativas y su forma de vida. Para conseguirlo, Jesús invita al estilo de vida que se resumen en las tres siguientes bienaventuranzas.

Dichosos los que prestan ayuda, porque esos van a recibir ayuda

 Dios ayuda a la comunidad que ayuda. Y la ayuda es la práctica de las obras de misericordia (misericordiosos): dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, enseñar al que no sabe... Actos exteriores de la comunidad.

Dichosos los limpios de corazón, porque esos van a ver a Dios

 Tener el corazón limpio es no tener mala idea, ni mala intención contra nadie, ni buscar aprovecharse del prójimo. Es tener disposición positiva y favorable para todo el mundo; ser transparente, sincero y auténtico con todos. Ser limpios de corazón en comunidad es lo que hace a los cristianos diferentes, porque en la sociedad no se funciona habitualmente con limpieza de corazón.

 Esta bienaventuranza (en referencia al salmo 51) habla de una actitud interior que se reflejarán en multitud de conductas y acciones de la comunidad. Y además dice que quienes tengan la disposición amorosa interior hacia los demás verán a Dios, tendrán la auténtica experiencia de Dios. La comunidad que vive en transparencia, en sinceridad, en lealtad hacia la gente, tendrá una experiencia continua de dios en su vida cotidiana. Lo que hace al hombre agradable a Dios, lo que hace que tenga acceso a Él no son los rituales ni ritualismo, sino el corazón lleno de amor a los demás, que se traduce en transparencia, sinceridad, lealtad y bondad hacia ellos.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque a esos los va a llamar Dios hijos suyos

 Esta bienaventuranza resume la 5 y la 6.

 Para un hebreo paz significa prosperidad, las buenas relaciones humanas, el derecho y la justicia, es decir, la felicidad humana. E hijo no es sólo el que ha nacido de otro, es sobre todo el que se parece a su padre. Por eso, los que trabajan por la felicidad de los hombres, procurando la justicia y el derecho, la hermandad, solidaridad, todo lo que sea bueno y cree una relación humana de amor; a ésos Dios los llama hijos suyos porque se parecen a Él. Ser hijo es portarse como el padre.

Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque ellos tienen a Dios por Rey

 La última bienaventuranza está redactada en presente, igual que la primera, y como ella también es una enorme paradoja. Ordinariamente se traduce por “perseguidos por la justicia”, y un hebreo entiende la justicia como la “justa relación con alguien”. Este alguien puede ser Dios o el hombre, y la “justa relación con Dios” se llama fidelidad, y la “justa relación con el hombre” se llama justicia y honradez, la fidelidad a ese compromiso inicial hecho en la primera bienaventuranza.

 La meta es una utopía, no vamos a crear una sociedad perfecta, pero vamos a tratar de disminuir el dolor y la injusticia que hay en la sociedad, vamos a procurar la felicidad de las personas. porque la adhesión a Jesús es la adhesión a su programa, a su obra, que se traduce en el éxodo definitivo, que consiste en sacar de la esclavitud y llevar a una “tierra prometida” (el Reinado de Dios, la sociedad alternativa, la nueva Humanidad). El cristiano tiene que liberar abriendo los ojos a la gente, mostrando otra sociedad posible, desmitificando a los poderosos y a quienes tienen autoridad, liberando de las ataduras del pasado, de los prejuicios, de las injusticias, de las sumisiones...

 Y termina diciendo Jesús a sus discípulos: *“Dichosos vosotros cuando os persigan, os insulten y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, que Dios os va a dar una gran recompensa: porque lo mismo persiguieron a los profetas que os han precedido”*. Porque todo cristiano es un profeta que anuncia con su comunidad la posibilidad de una nueva realidad; denuncia la injusticia y anuncia la esperanza. Jesús felicita a quien sea perseguido por ser fiel a su mensaje, al compromiso de optar por la pobreza y no idolatrar al dinero.

 La persecución es inherente a un régimen de vida que implica una escala de valores (solidaridad, igualdad, servicio) opuesta a la de la sociedad (dinero, honor, poder). Y si esto no sucede es señal de que la comunidad cristiana no está anunciando ni denunciando nada relacionado con el evangelio.

1. **ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA COMUNIDAD CRISTIANA**

 En el libro de los Hechos, el autor nos presenta dos buenos resúmenes o sumarios para describir de forma general cómo era la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Son elementos normativos para toda comunidad cristiana que se quiera fiel a los orígenes. Los textos los podéis encontrar en Hch 2,42-47 y Hch 4,32-35:

*Los que habían sido bautizados perseveraban en la enseñanza de los apóstoles y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el favor de todo el pueblo. Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes* (Hch 2, 42-47).

*El grupo de los creyentes pensaba y sentía lo mismo, y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas. Por su parte, los apóstoles daban testimonio con gran energía de la resurrección de Jesús, el Señor, y todos gozaban de gran estima. No había entre ellos necesitados, porque todos los que tenían hacienda o casas las vendían, llevaban el precio de lo vendido, lo ponían a los pies de los apóstoles y se repartía a cada uno según su necesidad* (Hch 4,32-35)

Analizando de forma más detallada los textos, y agrupando expresiones comunes, podemos decir que la primera comunidad cristiana se caracterizaba por cuatro elementos:

1. ***Perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, que daban testimonio con gran energía de la resurrección de Jesús.***

En la comunidad cristiana se trata por tanto de compartir la fe y crecer en su conocimiento y expresión. Una fe recibida del testimonio directo de los apóstoles de Jesús, y de la Iglesia en un proceso secular.

La adhesión a la fe va pidiendo un conocimiento más orgánico y exhaustivo del mensaje evangélico, como lo vive y enseña la Iglesia. El encuentro con Cristo exige conocer su persona su vida y su mensaje. Es necesario adquirir un marco doctrinal suficiente tanto para vivir con hondura la fe cristiana en nuestra sociedad como para poder dar razón de nuestra esperanza ante los hombres.

Esto requiere en la comunidad cristiana:

* Dentro de la comunidad: Vivir en un proceso de continua formación en la fe: reuniones de formación, temas de lectura y reflexión personal y comunitaria, profundización en el misterio cristiano asimilación crítica y convencida de la fe y la moral cristianas.
* Fuera de la comunidad: “Estar siempre dispuestos a dar razón de la propia esperanza a todo el que pida explicaciones” (1 Per 3,15). Es decir, poder exponer sin complejos ni dogmatismos por qué creemos

y en qué creemos. Y por qué esa fe da sentido a nuestra vida y nos hace ser felices.

1. ***Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Pensaban y sentían lo mismo y nadie consideraba como propio nada de lo que poseía, sino que tenían en común todas las cosas. No había entre ellas necesitados.***

En la comunidad cristiana hay por tanto una comunión de vida y de bienes. Esto es así de fácil y de comprometedor. El poner en común todo: la propia vida y los propios recursos materiales; las alegrías y penas y los frutos del propio trabajo. De tal manera que exista en la comunidad una auténtica fraternidad donde todos se conocen en clima de confianza y comunicación y donde nadie tiene ni más ni menos de lo que puede necesitar. Quizá es éste un punto que, con el crecimiento de la Iglesia y el paso de la historia ha quedado más olvidado o reducido a una caridad entendida a veces como beneficencia con los necesitados. Y, sin embargo, es n punto que está a la base de lo que significa ser cristiano.

Esto implica:

* Hacia dentro de la comunidad. Un clima permanente de comunicación y diálogo de confianza y amistad. El compartir alegrías en un ambiente de convivencia habitual, solucionando las tensiones desde la dinámica de recuperar la fraternidad. Y la disponibilidad de lo que se es y se tiene ante las necesidades del grupo, llegando a la solidaridad económica con los más necesitados de la comunidad, sin radicalismos utópicos, pero de forma concreta y real.
* Hacia fuera de la comunidad. Dar un testimonio ante el mundo de cercanía en las relaciones de confianza en la persona, de un talante sencillo y sereno, de relaciones interpersonales profundas. Y un estilo de vida, en relación con las cosas, frugal e industrioso, sencillo y modesto, no consumista y solidario con los más necesitados.
1. ***Perseveraban en la fracción del pan y en las oraciones. Unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos.***

 En la comunidad cristiana se ora y se celebra comunitariamente la fe: la oración, sacramentos -especialmente la Eucaristía-, las celebraciones de la Palabra...

 En la comunidad cristiana, cada miembro tiene una participación activa, consciente e intensa en la liturgia, en la meditación de la Palabra y en la oración. La oración personal da profundidad a la existencia cristiana y la celebración y la oración comunitarias son una liturgia de la vida: se celebra lo que se vive y se vive lo celebrado llevándolo a la vida.

Esto implica, al menos:

* Hacia dentro de la comunidad: Tener momentos de oración y celebración cristiana de la fe, personales y comunitarios. Expresar en una liturgia viva la propia vida de fe, de fraternidad y de solidaridad que se vive en la comunidad. La oración y los sacramentos, vividos y celebrados en el seno de la comunidad, son el lugar seguro del encuentro personal y comunitario con Cristo resucitado.
* Hacia fuera de la comunidad: Vivir la vida ordinaria como una liturgia o celebración de alabanza a Dios: descubrir su presencia en las personas y acontecimientos diarios y darle gracias por ello, viviendo todas las realidades en un clima de fiesta y de sereno optimismo. Ése es el culto que Dios quiere, el de la propia vida entregada por los demás.
1. ***Eran muchos los prodigios y señales realizados por los apóstoles. Los primeros cristianos se ganaban el favor de todo el pueblo. Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes.***

En la comunidad cristiana existe una misión o compromiso por construir el Reino de Dios inaugurado en la resurrección de Cristo. Es decir, servicio a los demás, amor-caridad, promoción social, solidaridad, opción radical por los pobres liberación integral, transformación de la realidad desde la fuerza del Evangelio con signos concretos y creíbles.

Algunas implicaciones concretas son:

* Hacia dentro de la comunidad. Entender el vivir en comunidad cristiana como servir a los demás, estar disponibles, amar por encima de todo.
* Hacia fuera de la comunidad. Comprometerse en luchar en las estructuras sociales por logran un mundo como Dios manda, construyendo el Reino de Dios. Y asumir un compromiso social o apostólico a favor de los necesitados; o un servicio eclesial de tipo catequético, asistencial, promocional, misionero, sacerdotal...